

El beso de la mujer araña (Puig, 1985)

—¿Y qué tiene de malo ser blando como una mujer?, ¿por qué un hombre o lo que sea, un perro, o un puto, no puede ser sensible si se le antoja?

—No sé, pero al hombre ese exceso le puede estorbar.

—¿Para qué?, ¿para torturar?

—No, para acabar con los torturadores.

—Pero si todos los hombres fueran como mujeres no habría torturadores.

—¿Y vos qué harías sin hombres?

—Tenés razón. Son unos brutos pero me gustan. (p.26)

[...]

—Bueno, pero de despedida, querría pedirte algo...

—¿Qué?

—Algo que nunca hiciste, aunque hicimos cosas mucho peores.

—¿Qué?

—Un beso.

—Es cierto.

—Pero mañana, antes de irme. No te asustes, no te lo pido ahora.

—Bueno.

—Tengo una curiosidad... ¿te daba mucha repulsión darme un beso?

—Uhhm... Debe haber sido de miedo que te convirtieras en pantera, como aquella de la primera película que me contaste.

—Yo no soy la mujer pantera.

—Es cierto, no sos la mujer pantera.

—Es muy triste ser mujer pantera, nadie la puede besar. Ni nada.

—Vos sos la mujer araña, que atrapa a los hombres en su tela.

—¡Qué lindo! Eso sí me gusta. (pp. 168-169)

Puig, M. (1985). El beso de la mujer araña. Editorial Seix Barral.